

Lo legítimo en un ilegítimo en “Cuando eso dicen” de Hildebrando Pérez

Abraham Prudencio Sánchez

RESUMEN

Uno de los textos que se destaca por su crudeza y espíritu descarnado, en tanto que las víctimas son una mujer sin carácter ni esperanza y un niño que no entiende el porqué de tanta injusticia es “Cuando eso dicen” cuento que forma parte del libro *Los ilegítimos* del escritor ayacuchano Hildebrando Pérez Huarancca.

Se nos narra la trágica vida de Herminia, esta mujer débil y sin voz, es sistemáticamente violentada, en la sociedad machista en la que vive se le ha condenado a la marginalidad y el olvido. Hermelindo, niño inteligente y amoroso, es quien querrá dar hasta la vida con tal de verla feliz, crecerá en medio de la violencia en una sociedad que parece haberlo condenado a la marginalidad de por vida.

Palabras clave: Víctimas; violencia; marginalización.

ABSTRACT

It is one of the texts that stands out for its rawness and stark spirit, while the victims are woman with lack of character and hope and a child who does not understand the reason for so much injustice is “Cuando eso dicen” which is a story that is part of the book *Los ilegítimos* by the writer from Ayacucho Hildebrando Pérez Huarancca.

It narrates us Herminia’s tragic life, this weak and unvoiced woman, who is systematically abused, in a male chauvinist society where she lives she has been condemned to the isolation and the oblivion. Hermelindo, a smart and loving child, who will want to give

up his life in order to see her happy, he will grow up amidst violence in a society that seems to have condemned him to marginalization for life.

Keywords: Victims; violence; marginalization.

Este relato tiene desde el principio la impronta de ser una historia sumamente desgarradora, se nos narra cómo una mujer, a veces por dinero, a veces por obligación, es sometida a permanentes abusos sexuales, descargarán en ella lo más bajo del instinto humano, saciarán sus apetitos sexuales en ella de manera brutal y sistemática, en la debilidad e impotencia, el pequeño Hermelindo, como muestra de la peor ironía y perversión, será testigo de estos constantes abusos.

Hermelindo será quien día a día, presencie lo que esos hombres hacen con su madre. Este personaje, antes inocente, de manera progresiva irá sospechando lo que esos hombres hacen en esa habitación del horror y la deshonra, y la gente, en la calle, más que a la madre, lo señalarán a él, como si fuese el representante de la vergüenza y la aberración, por esa razón el primer resquemor de corazón será el de la bajeza y el dolor, se sentirá señalado como si él fuese culpable de esas afrentas humanas, dicha vergüenza ajena no solo es por la madre, por esos momentos difíciles, sino también porque él, Hermelindo, estaría representando, con su individualidad, aquello que la sociedad pretende aborrecer, Hermelindo será fruto del abuso, de la violación, se siente imposibilitado desde todo punto de vista, el muchacho es el reflejo de la vergüenza e impotencia. Él es la encarnación de la ilegitimidad y de los vicios humanos; sin embargo, él no es culpable de todo ello.

A diferencia del niño, la madre parece ser ajena de lo que está sucediendo con su propio cuerpo, Hermelindo, en su confesión, dice que su madre “ni siente ni padece”. Desde su visión de niño da a conocer detalles en el que podemos suponer que la madre brinda servicios de masajes dado que había hombres que supuestamente requerían atención por alguna dislocadura; sin embargo, lo que ellos desean en el fondo es poseerla sexualmente y cuando se oponía “le metían a la fuerza”, vemos por un lado que Herminia a veces por necesidad o simple debilidad ejerce sin querer la prostitución; sin embargo, las veces que los repele con energía es obligada y sometida a tener relaciones sexuales, los hombres la someten a la fuerza, en ese pleno instante donde impera el abuso y la aberración, está

Hermelindo llorando de impotencia, está allí en el momento preciso cuando esos malvados se aprovechan de la muy posible retardada mujer, Hermelindo en su inocencia, ignora qué sucede con su madre dentro de esa habitación, estaba solo frente al mundo, sin saber qué está sucediendo, esos hombres luego de aprovecharse, luego de violarla, luego de ultrajarla, intentan tranquilizar al pequeño dándole su propina, tratan de sobornarlo como prueba del mayor desprecio en señal que el dinero está incluso por encima de las buenas conciencias, para esos individuos el dinero es capaz de comprarlo todo.

UN CUERPO REDUCIDO A LA COSIFICACIÓN Y AL DESPRECIO

Lo que está sucediendo en la vida de Hermelindo es simplemente atroz, en ese momento se está dando un acto aberrante que no tiene explicación. Herminia es violada en repetidas ocasiones, los hombres van con la excusa de una luxación y aprovechan ese momento para someterla sexualmente, un elemento a reparar es el estado emocional del testigo personaje que en este caso resulta ser el propio hijo de la mujer violentada, este niño sufre indeciblemente desde el preciso instante en que están abusando de su madre y en esa circunstancia solo le queda llorar y retorcerse porque en el fondo sabe que está sucediendo algo aberrante, al final, él, como hijo, será quien cargue con la misma condena, con la misma culpa, con el mismo sufrimiento. Es víctima de su propia impotencia, en la fragilidad de su niñez no podía hacer nada. Es la imposibilidad de defender a su madre y ser testigo de algo que odia en demasía.

A medida que va creciendo, Hermelindo se va dando cuenta que los sucesivos asaltos salvajes hacia su madre no son frutos del azar sino obedecen a una sistemática vulneración de sus derechos, el niño es consciente que fueron muchos hombres los que se acostaban con su madre lo que da pie a pensar que la madre ejercía la prostitución sin ser consciente tanto de ella, se acostaba con esos hombres por dinero y cuando se resistía la sometían a la fuerza, esta conjetura es posible dado que el mismo Hermelindo no sabrá nunca quién es su padre, Herminia tampoco le sabrá dar una explicación valedera, esta mujer, en ese sentido, tampoco tendrá padre conocido, y es más que probable que sea fruto de la violación, parece ser una maldición dado que su misma madre no le puede dar una explicación valedera.

Hermelindo, a ese punto, se ha constituido en un ser ilegítimo, nunca llegará a ser reconocido por su padre, por esa razón el mismo personaje sostiene que camina por la calle buscando a ese hombre que podría ser su padre y de ninguno de esos hombres puede tener la menor aproximación, aunque no lo admita él también es fruto del ultraje y perversión.

Es el reproche implícito y explícito de ser consciente de una verdad: su madre siempre estuvo al servicio de la vergüenza y el vejamen.

Es una mujer que nunca ha decidido por su cuerpo, es una voluntad sometida de un cuerpo en continua vulneración. Es el imperio de la fuerza, es el imperio de la sinrazón en la que el gozo por someter sexualmente un cuerpo degradado parece ser una constante, la mujer no tendrá fuerzas para oponerse, es un cuerpo sometido que sufre y padece, a ese nivel el cuerpo sometido se vuelve también en cuerpo de la vergüenza y el reproche, y aunque el niño trate de impedirlo apenas será tenido en cuenta, no tendrá la fuerza suficiente para hacer frente a esos señores que abusan constantemente de su madre, es una sucesión de hechos aberrantes de principio a fin.

Uno de los rasgos más importantes es ignorar quién es él o en todo caso quién es su progenitor, en su confusión busca sin éxito la figura paterna en todo hombre que ve, en su identidad menoscabada no sabe quién es su padre, es un vacío que no podrá suplir nunca, el niño a medida que va creciendo se va percatando de las numerosas infamias, quiere saber quién es su padre pero sobre todo quién es él, ha crecido siendo testigo del abuso, del sometimiento, del maltrato, es un niño que va madurando y dándose cuenta de la crueldad de su entorno, junto a su madre padecen mil penurias, ella realiza un trabajo denodado, tratándose de ganar la vida en lo que fuese posible, a esas alturas es un niño cuyo amor por su madre va creciendo con cada obstáculo. Lo único que a él le interesa es que su madre esté bien.

Es un niño de un profundo amor por su madre, siente que está en este mundo para protegerla por esa razón siempre se sobrepondrá a cualquier vejamen, no le queda más que el amor de su madre, no tiene nada más dado que apenas conoce su nombre y el apellido paterno es algo que va a ignorar hasta el final de sus días.

Es un círculo vicioso que no tendrá fin dado que los hijos son frutos de las violaciones y no se sabe con exactitud quien es hijo de quien, Hermelindo aparte de estar creciendo en ese contexto anormal tendrá otra limitación que el mismo es consciente: no sabe leer. A pesar de su insistencia, su madre, debido a sus limitaciones económicas, no podrá enviarlo a la escuela, desde ese instante vemos como se perfila el desarrollo de un niño, en una sociedad que le ha segregado a la marginación.

Es alguien que vivirá con esas limitaciones dado que a esa edad no sabe leer, está condenado a sucesivas situaciones adversas puesto que por motivos económicos no podrá ir a la escuela, en su amor de infante teme que dañen a su madre por esa razón hará lo posible para estar siempre a su lado. Son muy pobres, tienen todas las limitaciones tanto así que apenas pueden alimentarse, es tanto el nivel de pobreza que Herminia en una ocasión casi vende a su hijo menor, como se puede reflejar son instantes supremos donde el nivel de pobreza ha llegado a límites inimaginables.

Este relato refleja una doble perspectiva, por una lado la permanente violación hasta el punto que el abuso no tendrá límites, los hombres violan a esta mujer que no tiene voz ni voto, la ultrajarán cuantas veces ellos lo creen conveniente, en su condición de mujer humillada no puede responder a los constantes ataques, es una mujer que no tiene la fuerza para contrarrestar esos arrebatos, se le ha llegado a representar tan bien que la inminente cosificación es una constante, más que madre es un ser que ha perdido todo tipo de conciencia, la ultrajan y la violan pero ella no hace absolutamente nada, y en lugar de realizar el papel de madre protectora será su pequeño hijo que se encargue de cuidarla y protegerla, es así como el niño cumple con su misión propuesta por él mismo porque esa misma mujer a que someten y violan será todo para él, para el niño la culpabilidad siempre la tendrán otros mientras que su madre será una mujer casi divina que necesita todos los cuidados y cariños.

En ningún momento llegamos a ver una escena de manifestación maternal, la madre parece haber perdido todo instinto maternal, su comportamiento es la de un cuerpo sin alma, como la de un ente robotizado, hace las acciones sin darse cuenta, pareciera una mujer con problemas mentales, aparentemente solo parece cumplir el rol de receptáculo de las insanas de la sociedad, no tiene el menor indicio de luchar por su honorabilidad.

El pequeño Hermelindo, limitado por su corta edad, siente vergüenza no solo por lo que sucede con su madre sino por el decir de otras personas, los individuos que lo miran saben que él también es fruto del pecado, pero él, a pesar de su corta edad, parece estar por encima de toda adversidad por ese infinito amor que siente por su madre.

Hermelindo es víctima de las acciones de los mayores, en el fondo de su corazón sospecha la maldad que están cometiendo, desde un principio ha crecido carente de amor por esa razón amará a su madre, aunque ella no dé el menor indicio de cariño y tratará de buscar en los hombres al padre que nunca tuvo (yo no sé cómo son los padres).

El niño tiene una necesidad grande de saber sobre la identidad de su progenitor, aunque en el fondo de su corazón sospecha que podría ser hijo de un padrillo, se da una sucesiva y permanente ilegitimidad, la madre, según se nos informa, no conoce a su padre ni el hijo de esta al suyo.

Están sujetos a constantes vituperios, por un lado, los hombres miran el fruto del pecado representado en el niño como también está en ellos la posibilidad que cualquiera de los allí presentes podría haberlo engendrado

Las contradicciones se suceden unas tras otras en una realidad atroz con violadores en potencia que han abusado sistemáticamente de una mujer que con los años ha perdido el valor y la conciencia, ha perdido la capacidad de distinguir entre el bien y el mal al punto de no decir absolutamente nada de lo que está pasando con su propio cuerpo, en esa sucesión de historias perversas está de por medio un personaje que resulta siendo víctima en todos los sentidos, se ha convertido en un niño fruto de la violación, nunca sabrá quién es realmente la persona que lo engendró y toda búsqueda de amor y protección es en vano, en lugar que le den amor él tendrá que hacerlo por esa mujer frágil que no puede ayudarse ni así misma.

Nunca ha recibido la menor muestra de amor, pero en esa contradicción parece ser un niño que a pesar de esa carencia tiene en sí el amor más puro por esa mujer que constantemente ha sido humillada y ultrajada, son dos seres que representan la ilegitimidad hecho tragedia cotidiana.

En el relato vemos como Herminia es utilizada y ultrajada sexualmente, los hombres han visto en ella la debilidad absoluta y por ello la someten cuando les da su real gana, a partir de este primer suceso perderán todo tipo de respeto tanto así que la someten y le dan al hijo el dinero como compensación por el servicio prestado, es visto por otros como la encarnación de la lujuria, los hombres le quedan mirando y lo que ven es el pecado en sí mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pérez, H. (1980). *Los ilegítimos*. Lima: Ediciones Narración.

Canción del pescador: alegorías del hombre y el mar

Joule Cáceres Ángeles

RESUMEN

Se aborda las vivencias del pescador en sus lamentos de la situación social del entorno y en sus acciones como pescador y observador del comercio de la pesca. Hay una alegoría del mar como si fuera la madre protectora, benefactora y como encarnación de un tribuno justo.

Palabras clave: poemas; situación social; pescador; mar.

ABSTRACT

The experiences of the fisherman are addressed in his laments of the social situation of the environment and in his actions as a fisherman and observer of the fishing trade. There is an allegory of the sea as if it were the protective mother, benefactor and as incarnation of a just tribune.

Keywords: poems; social situation; fisherman; sea.

Oscar Colchado Lucio, escritor ungido por las deidades del arte de la retórica, a quien muchos conocemos por su faceta de extraordinario narrador, es también un ponderado poeta de versos sublimes y voz rugiente como el mar. Muestra de ello son los libros publicados con anterioridad: *Aura tenaz* (1976), *Devolverte mi canción* (1989), *Sinfonía azul para tus labios* (2005), *Arpa de Wamani* (1988) *Canción del pescador* (2021). En cada uno

de estos libros el amor, la situación social, la migración y la vida en el mar son los temas constantes que aborda Colchado con singular tonalidad del yo poético.

Canción del pescador es un poemario de excelente factura, En él, Colchado toca reaviva su voz como un bramido para tratar situación social del hombre dedicado a la vida marina. Nos habla de sus costumbres dentro y fuera del mar, de su amor, de su gente y los problemas que van surgiendo junto al crecido comercio de la pesca.

El poemario se divide en tres secciones: “Tiempo de marejadas”, “Sara Sarandonga” y “Canción del pescador”. En cada uno de ellas desfilan una serie de personajes, cuya dicha o desventura se hacen universales y avivan el pecho del lector.

“Tiempo de marejadas” está compuesta por nueve poemas. Aquí emerge la figura del mar en la visión del hombre marino. El mar es la madre abnegada y benefactora en quien el pescador deposita su esperanza para la buena pesca y el sustento de la familia. Al igual que toda madre, merece ser tratada con gran afecto para no desmerecer su bondad.

La mar es nuestra madre, bien lo sabes,
pero puede ser también la maldita pelona
si la ofendes con tus majaderías. (p. 20)

El mar, también es visto como el justo juez, cuyo veredicto puede terminar con las ilusiones y con la vida. Así como Ribeyro, nos advierte que el mar todo lo da, pero también todo lo quita.

Yo dormía en el camarote de cubierta,
cuando un negro pensamiento
me hizo dar un salto a la borda y
mirar el mar que allí abajo se agitaba
como una mujer en celo.
De pronto el estrellón contra la peña
los gritos, las voces,
y la vida remando en nuestros brazos. (p. 15)

Junto a la figura del mar, aparece la figura del pescador. Hombre pícaro, cargado de fe, atrevido para jugarse la vida lejos del hogar a fin de conseguirse el sustento y satisfacerse algunos placeres. La vida en el mar, es igual que la vida en el campo, el duro esfuerzo termina grabado en el alma como imborrable tatuaje.

Abajo dormían los muchachos
 en los camarotes.
 Pronto tendríamos harta chamba,
 también harto billete,
 harto jolgorio
 y harta hembra. (p.13)

La situación de conflicto que vive el pescador, no solo está en el mar; también, en el puerto. Tiene que lidiar con el oportunismo de los patrones o los compradores. Sus derechos no son respetados y se tiende al abuso.

Cuánta pendejada hemos soportado,
 compañeros pescadores,
 primero de los oligopolios con Bancharo y compañía
 luego el MLR y su cuadrilla de matones
 y ahora cuando la tarde
 es solo sanguaza en este cielo de lata
 tú, Burro Yaranga,
 te asomas con el cabrón ese
 asesor del Ministro y su circo
 a tumbar nuestra directiva;
 pero naca a la pirinaca huevón
 porque aun siendo burro sabido
 te quedarás en la misma estaca. (p.27)

“Sara Sarandongga” contiene ocho poemas. Aquí emerge la figura de Sara Sarandongga una mujer que en sus tiempos mozos fue la calma para la tempestad que llevaban entre sus piernas los hombres. Sus caricias no solo las vendió a los marineros, también a los ex-

tranjeros y demás felices acaudalados por la pesca que siempre caminaban por el puerto de Chimbote.

Ay Sara Sarandonga
fresca, hermosa,
colosal hembra,
lo muchachos de la lancha
hemos hecho una apuesta
y yo he jurado por mi santa madre
que pagaré el más alto precio
por un beso nada más (p.31)

Con el declive de la pesca llega también la vejez de Sara Sarandonga, al igual que la desgracia de los pescadores. Crecen las protestas y la figura de Sara emerge como un amargo recuerdo de los tiempos idos. Para justificarse la existencia, Sara apoya a los huelguistas, baila durante el reparto de la olla común pese a los dolores que su cuerpo ya no tolera. La figura de Sara se condice con el tiempo próspero de la industria pesquera, tiempo vulnerable, tiempo fugaz.

Los compañeros quieren que baile
en las ollas comunes.
“Que baile tía Sara que baile
es bueno mover también el cucú
en las luchas sindicales”.
Y aunque mis piernas ya no me responden
Les complazco (p.35)

La nostalgia, la soledad, el orgullo, la injusticia y la lucha por el resarcimiento de los derechos son algunos de los temas que desarrolla el autor en los poemas de esta sección. La figura de Banhero, hombre ligado a la prosperidad de la industria pesquera, surge una vez más para referirnos su bondad con los demás y la gran oportunidad que les brindó a los hombres del mar al punto de satisfacer placeres insospechados con tanto dinero que producían las ofrendas del mar.

Ah, sí, claro, él ponía el trago,
los cigarrillos, las hembras,
mientras los tripulantes de su flota
quemábamos billetes
solo por el puro gusto de arder (p. 33)

“Canción del pescador” es un poema extenso constituido por treintainueve estrofas de versos variados. Se condice con un canto épico que aborda el recuerdo amoroso, la vida en el mar, la decadencia de la industria pesquera, la lejanía, el recuerdo del hogar y el dolor por el amor perdido.

La figura de Mariela brota como el botón de una flor que aviva la esperanza de una vida colmada de felicidad, donde la ternura del yo poético se extiende en el viento como un dulce arpegio.

Y en las tiernas madrugadas
de olas y buen viento
amé las dulces tentaciones
de mi Mariela de algas y maruchas
en lejana playa pescadora. (p. 49)

El recuerdo de la amada trae consigo el recuerdo de la tierra. El lugar donde se aprende a respirar para vivir, donde uno se cae y aprende a caminar con paso firme. El lugar donde resuena la música que condensa toda nuestra vida y no se puede olvidar.

¡Ay islas, islas de mi tierra!
islas cariñosas y enormes
hacia ustedes mi corazón nadaba siempre
trémulo de peces y malaguas. (p. 51)

La vida en el mar tiene sus marejadas. No solo se lucha con el mar, también con el patrón y los compañeros; sin embargo, la batalla perdida con el mar es la única que no se puede remediar. La batalla con los compañeros puede fortificar la amistad y ennoblecer el co-

razón, después de todo, la mar es su madre y los pescadores sus hijos que ríen, pelean y lloran sobre su regazo de aguas saladas.

Nos peleábamos también es cierto.
La bronca se armaba como una marejada,
pero después amigos, patas,
y una borrachera en la Jorobada
o en cualquier cantina con
música de rockola. (p. 55)

La decadencia de la industria pesquera fue inevitable y los pescadores tuvieron que aceptarlo, aunque sus reclamos siempre resonaban en los oídos sordos de las autoridades.

Pero ya la cosa se volvió jodida
con tanto politiquero
que tomó por asalto el puerto. (p. 59)

El dolor por el amor perdido devine de los días entregados al mar, así como del alejamiento de la tierra. No solo se pierde al ser amado; también, beneficios del mar, las caricias consoladoras de Sara Sarandonga y la tierra amada. Es posible que, cuando uno pierde lo que tanto ama, inherentemente pierde todo aquello que gravita en torno a órbita, incluso, corriendo el riesgo de perderse a sí mismo.

Por eso ahora
chupando solo en esta taberna
muy lejos de mi puerto amado
no me olvido de mi canción favorita:
“dónde estás, dónde estás, Yolanda”,
al que yo reemplazo y digo:
“dónde estás, dónde estás, Mariela”. (p. 60)

Canción del pescador es un libro ilustrativo de la vida de los hombres del mar. Él nos habla de sus esperanzas, de sus frustraciones, de su amor, de sus múltiples batallas. Está

compuesto con un lenguaje pícaro, airado; pero también, sublime y, sobre todo, bastante humano.

En sus páginas, el mar, el hombre, el puerto, la pesca y la mujer están cargadas de alegorías lo cual permite un disfrute mayor.

No cabe duda, que Oscar Colchado es un ser favorecido por la naturaleza para sensibilizar al hombre a través de la palabra. Al igual que los libros anteriores (*Arpa de wamani* y *Sinfonía azul para tus labios*) su voz resuena como un trueno para enrostrar la injusticia. Un valor agregado a este estilo es la picardía y el sarcasmo.

San Pedrito,
viejo pernicioso.
Es cierto que solo miras de frente
cuando las hembrichis jóvenes
vienen a rezar
ante tu altar,
pero sí las recorres
de arriba abajo
cuando se voltean se van. (p. 60)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colchado, O. (2021). *Canción del pescador*. Lima: Pakarina Ediciones/Pájaro de fuego